

11-29-2021

“¿Por qué alguien se iría?": Desarrollo, sobreendeudamiento y migración en Guatemala.

Lauren Heidbrink

California State University, Long Beach

Giovanni Batz

University of California, Davis

Celeste Sánchez

Loyola University, Chicago

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), and the [Latina/o Studies Commons](#)

Recommended Citation

Heidbrink, Lauren; Batz, Giovanni; and Sánchez, Celeste (2021) “¿Por qué alguien se iría?": Desarrollo, sobreendeudamiento y migración en Guatemala.," *Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis*: Vol. 3: Iss. 3, Article 4.

DOI: 10.32727/26.2022.3

Available at: <https://digitalcommons.kennesaw.edu/mayaamerica/vol3/iss3/4>

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Kennesaw State University. It has been accepted for inclusion in Maya America: Journal of Essays, Commentary, and Analysis by an authorized editor of DigitalCommons@Kennesaw State University. For more information, please contact digitalcommons@kennesaw.edu.

“¿Por qué alguien se iría?”: Desarrollo, sobreendeudamiento y migración en Guatemala.

Lauren Heidbrink, MA MS, PhD.*

California State University, Long Beach

Giovanni Batz, PhD.

University of California, Davis

Celeste Sánchez, MSW

Loyola University Chicago

Resumen: En las dos décadas pasadas, los encargados de desarrollar políticas han expresado un optimismo considerable sobre la capacidad del desarrollo internacional para frenar la migración transnacional; sin embargo, hay una escasez de investigación que analice cómo y bajo qué condiciones las intervenciones del desarrollo pueden impactar las decisiones de migrar. Siguiendo un enfoque de estudio de caso en la comunidad Maya-K'iche' de Almolonga, este artículo examina las prácticas y significados divergentes de “desarrollo” y su impacto en las aspiraciones y los resultados migratorios de las familias indígenas en Guatemala. Las autoridades gubernamentales y los expertos en desarrollo internacional exaltan a Almolonga como un ejemplo próspero de una economía agraria globalizada. La clave de su éxito es la industria del microcrédito que promueve el préstamo como un medio para invertir en los negocios pequeños y dar poder adquisitivo a los hogares. Sin embargo, como se ve en nuestro estudio, este crédito a menudo es causa de sobreendeudamiento, lo que conduce a una emigración significativa. En cambio, el entendimiento local del desarrollo está arraigado en el concepto K'iche' de utz k'aslemal, un sistema de economías complementarias e intercambio de conocimientos entre generaciones a través de la educación y de emprendedores en un esfuerzo para crear caminos hacia “el buen vivir”. Rastreado los significados conflictivos asignados al desarrollo, argumentamos que el sobreendeudamiento que resulta del microcrédito no solo refuerza, sino que también agrava las desigualdades sociales ya existentes en Guatemala y, contrario a las afirmaciones del desarrollo, induce la migración.

* La biografía del autor se encuentra al final del artículo.

Palabras clave: desarrollo, microcrédito, sobreendeudamiento, migración, Guatemala

Reconocimientos: Queremos agradecer a los miembros de la comunidad de Almolonga que amablemente nos compartieron su conocimiento, experiencias y perspectivas. También estamos agradecidos con nuestros compañeros del equipo de investigación Alejandro Chán, Catarina Chay Quiej, Sandra Elizabeth Chuc Norato, Angélica Mejía, Amparo Monzón y Ramona Elizabeth Pérez Romero.

Financiamiento: Este trabajo fue apoyado por la beca SES-1456889 de la National Science Foundation.

El legislador departamental comenta acerca de Almolonga: “¿Por qué alguien se iría? Hay medios para sobrevivir. Hay desarrollo.” Almolonga es conocida como “la hortaliza” de América Central. Almolonga es un municipio del Departamento de Quetzaltenango, Guatemala, que es predominantemente Maya-K’iche’, que disfruta de una economía agrícola próspera. Con oportunidades de empleo relativamente abundantes que incluyen cosecha de cultivos de temporadas múltiples, venta en los mercados locales y un comercio bidireccional con México y El Salvador. En los últimos quince años, Almolonga ha tenido un aumento en la población debido principalmente a la migración de guatemaltecos que buscan empleo. Las autoridades del gobierno y los expertos en desarrollo internacional en Guatemala exaltan a Almolonga como una alternativa a la migración, pues ofrece un próspero ejemplo de una economía agrícola y globalizada. A pesar de estos prometedores aspectos, Almolonga continúa enfrentando una emigración significativa a los Estados Unidos, principalmente a ciudades dormitorio en Portland, Oregón. Los residentes atribuyen la migración transnacional a la falta de oportunidades económicas, la pronunciada pobreza y el sobreendeudamiento.

La clave del éxito de Almolonga es la creciente industria del microcrédito que promueve el préstamo como un medio para invertir en la pequeña empresa y habilitar el poder adquisitivo del hogar. En Guatemala, el microcrédito se puso de moda después de la firma de los Acuerdos de Paz de 1996 que oficialmente dieron fin a los 36 años de conflicto armado. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés) y el Banco Mundial invirtieron decenas de millones de dólares como garantías de préstamos con el pretexto de estimular la reconstrucción y el desarrollo económico. Estas inversiones permitieron la creación de la institución sin fines de lucro de microfinanciamiento más grande de Guatemala, Fundación Génesis Empresarial, y el banco más grande del país, el Banco de Desarrollo Rural (BANRURAL). En asociación con USAID y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, BANRURAL se dirigió principalmente a agricultores con préstamos plurianuales, ofreciéndoles crédito para invertir en el desarrollo y la globalización de la economía agraria de Guatemala. Las organizaciones internacionales no gubernamentales (ONGs) mencionan el modelo de

microfinanciamiento, principalmente dirigido a mujeres, como uno de los medios para aliviar la pobreza y empoderar a las mujeres (Beck 2017). Desde la crisis financiera del 2008, el sector microfinanciero se ha expandido exponencialmente, diversificando las actividades del desarrollo de la microempresa hasta incluir los créditos a la pequeña empresa, créditos hipotecarios y seguros. Con mayor acceso a los mercados de capital, las instituciones microfinancieras no dependen exclusivamente de USAID ni del Banco Mundial. Hoy en día hay más de 200 instituciones registradas en Guatemala, incluyendo cooperativas, instituciones microfinancieras y prestamistas corporativos que ofrecen productos de microcréditos.¹ En Almolonga hay más de una docena de instituciones registradas que ofrecen microcréditos a una población estimada de 25,000 personas.

Implícita a este modelo de desarrollo de microempresa está la creencia de que el tener acceso a crédito facilita la “inclusión financiera” de los pobres y alivia las condiciones que estimulan la migración (Dabla-Norris et al. 2015; Morvant-Roux 2013; Sarma y Pais 2011). Pero ¿cómo utilizan los hogares estos créditos?; ¿El microcrédito conduce al desarrollo de la comunidad?; y, ¿Ofrece una alternativa viable a la migración, así como afirman los expertos en desarrollo? Analizando los resultados de una encuesta comunitaria junto con etnografía y entrevistas, este trabajo examina la esencia y práctica del “desarrollo” en Guatemala y su impacto en las decisiones de migrar de las comunidades indígenas como Almolonga. Estas recomendaciones son particularmente urgentes puesto que USAID, La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el gobierno de Guatemala y las ONGs están invirtiendo fuertemente en las iniciativas de microfinanza que afirman crear alternativas a los crecientes niveles de migración.

Este artículo analiza la variedad de significados y prácticas de desarrollo en Guatemala y sus impactos en la migración. Desde que terminó el conflicto armado, el sector de desarrollo internacional ha invertido en un modelo agroexportador, donde el estado simultáneamente desregula, privatiza programas y refuerza la comercialización y la expansión de las exportaciones agrícolas. Aquí, el microcrédito es el eje, ya que permite a los pequeños agricultores un fácil acceso a capital. Sin embargo, los resultados de nuestra encuesta sugieren que, en lugar de causar una inclusión financiera, los microcréditos en realidad refuerzan y ahondan la desigualdad social existente, en ocasiones obligando a los deudores a migrar transnacionalmente. Las razones son dos. Primero, los microcréditos en Guatemala dan prioridad al prestatario individual e ignoran la incertidumbre estructural en la que los deudores indígenas se encuentran. Como lo muestran los resultados de la encuesta, este contexto incluye una estructura violenta (por ejemplo, la inseguridad alimentaria, el acceso limitado a tierras, atención médica y educación, y la discriminación sistémica); la intensificación del cambio climático que impacta la producción agrícola; y el incremento en deportaciones como una práctica estatal rutinaria. Un accidente, una enfermedad, una cosecha fallida o la pérdida de ingreso debido a una deportación puede forzar a las familias a usar los créditos para la sobrevivencia diaria. En otras palabras, con la falta de una red de seguridad financiera y social, las deudas pueden acumularse rápidamente, llevando a muchos deudores a

¹ Kiva. (2020). Guatemala: Post-conflict Microfinance. Located at: <https://pages.kiva.org/blog/guatemala-post-conflict-microfinance-from-swords-to-plowshares>.

endeudarse en exceso. (Consulte, por ejemplo, Guérin, Morvant-Roux y Villareal 2013). Partiendo del hecho de que los hogares en Almolonga principalmente ofrecen sus tierras como garantía, si se sobre endeudan, o empobrecen debido a su incapacidad de pagar la deuda, puede tener como resultado una emigración significativa y la pérdida de sus tierras.

La segunda razón de las consecuencias nocivas del microcrédito en las comunidades como Almolonga, es que la ideología neoliberal de desarrollo que refuerza el modelo de agroexportación está en conflicto con la definición de desarrollo conocida como *utz k'aslemal*, un concepto K'iche' de economías complementarias e intercambio de conocimientos que crea el camino para 'el buen vivir' (Quijano 2010; Walsh 2010). En contraste con la noción de desarrollo como prosperidad material y mejora de los individuos y sus hogares, los almologuenses entienden que el desarrollo tiene una infusión de valores de dignidad, justicia y bienestar colectivo. Es decir, el desarrollo no es solo una medida económica de intercambios financieros. Aunque no todos los entrevistados mencionaron *utz k'aslemal* específicamente, los almologuenses compartieron muchas críticas de cómo es que el desarrollo en general y el microcrédito en particular no logran conectar sus realidades de la vida diaria en Almolonga y la percepción indígena de desarrollo.

Este artículo comienza elaborando el contraste entre la interpretación de desarrollo en teoría y en práctica en relación a Guatemala y su relación con la migración transnacional. Después detallamos los métodos utilizados en la encuesta de los hogares, antes de pasar a analizar los resultados de la encuesta en relación a la deuda, tierra y migración en Almolonga. Específicamente, analizamos las fuentes y los términos de los créditos, las razones para obtener los créditos, el uso de la tierra como garantía, los resultados de los pagos, y cómo estos factores dan forma a las decisiones migratorias. Después detallamos el impacto doble que el sobreendeudamiento tiene en los hogares y en las comunidades y que los almologuenses identifican como lo más perjudicial para su salud y bienestar. Este artículo concluye con las críticas de los miembros de la comunidad sobre el desarrollo neoliberal, el microcrédito y cómo cada uno interpreta el desarrollo.

Significado, interpretaciones o prácticas de desarrollo

En la Guatemala “posconflicto”, la ayuda extranjera refleja la preocupación por un estado frágil o fracasado donde el subdesarrollo se considera peligroso, principalmente en relación con guerras potenciales, el terrorismo y el movimiento de refugiados y migrantes. Por ejemplo, en el 2004 en el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana y América Central (DR-CAFTA por sus siglas en inglés), se promete dar un empuje al desarrollo económico, crear salarios más altos, mejorar las condiciones de trabajo y reprimir la migración. Los legisladores estadounidenses alabaron el tratado regional como “la mejor política de inmigración, antipandillas y antidrogas a nuestra disposición”². Bajo el disfraz de desarrollo, DR-CAFTA atrajo un boom de megaproyectos extractivos a Guatemala, tales como la minería multinacional, plantas hidroeléctricas, explotación forestal, extracción de petróleo, producción de la palma africana, pero no ha cumplido con sus promesas de desarrollo (Fulmer, Godoy y Neff 2008; Pedersen 2014; Wayland y Kuniholm 2016). En su lugar, estas industrias de extracción han llevado a acaparar

² Representative Tom Davis, July 27, 2005.

tierras, lo que históricamente ha contribuido a despojos territoriales de las comunidades indígenas, ha generado violencia, y ha causado degradación del medioambiente a través de la contaminación de las fuentes de agua y de la tierra (Aguilar-Stoen, Taylor y Castellanos 2016; Blaser 2004; Taner 2020). Estos megaproyectos son ejemplos de conceptualizaciones neoliberales de desarrollo y “progreso”, que modelan un proceso de expansión sin fin o crecimiento sin límites en medio de promesas de bienestar social, y consideran la forma indígena del *buen vivir* como anticuada (Grugel y Riggirozzi 2012; Paus 2004). A menudo, la imposición de estos modelos de desarrollo capitalistas, de arriba hacia abajo, no resolvió las desigualdades estructurales que se debían remediar (De Haas 2010, Zarsky y Stanley 2013).

Se ha puesto menos atención a las iniciativas de desarrollo neoliberales de menor escala, aunque no menos impactantes, como la industria de la microfinanza, que de igual forma promueve los intereses de la élite y despoja a las comunidades indígenas de su tierra. Las microfinanzas en Guatemala promueven el potencial transformador para el avance personal, progreso, expansión de cosechas, negocios y poder consumidor (McIntosh y Wydick, 2005; Luoto, McIntosh y Wydick, 2007). Mientras que las microfinanzas fueron dominadas en un momento por las organizaciones multinacionales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano para la Integración Económica, ahora incluyen una diversidad de modelos comerciales de microcréditos por organizaciones no gubernamentales, cooperativas, instituciones financieras privadas y bancos nacionales (Bateman y Chang, 2012). Los modelos de microfinanza afirman que el tener acceso a crédito permitirá la inclusión financiera de los pobres y disminuirá la pobreza que empuja a la migración. De acuerdo a este punto de vista, el crédito es el eje del desarrollo, les permite a los individuos y a sus familias aumentar su consumo, invertir en medios agrícolas y no agrícolas y a fomentar el espíritu empresarial y la autosuficiencia (Campbell 2010:1081).

Nuestra investigación se basa en estudios que examinan el neoliberalismo “sobre el terreno” y las formas en que el pensamiento global diseña la vida cotidiana de la posguerra en Guatemala (Thomas, O’Neill, y Offit, 2011). Por ejemplo, Thomas Offit (2011) investiga cómo los vendedores ambulantes mayas fusionan el individualismo neoliberal con prácticas sociales indígenas mientras que hacen crecer sus negocios en la ciudad de Guatemala. David Stoll (2015), examina “cómo los campesinos guatemaltecos han utilizado el crédito formal e informal para financiar la migración no autorizada a los EE. UU.” En medio de pocas oportunidades para el trabajo de bajo salario, los migrantes no pagan los préstamos, lo que genera un impacto económico en cadena. Mientras que la mayor parte de la literatura se enfoca en cómo es que los individuos manejan la imposición del neoliberalismo en medio de una creciente inseguridad, este estudio examina de manera única los impactos acumulativos de estas estrategias a nivel comunitario. Al mismo tiempo, examinamos cómo la falta de regulación del sector financiero es un factor principal en el aumento del sobreendeudamiento de las comunidades indígenas. Al moverse entre niveles de análisis micro, meso y macro, nuestra encuesta revela que el microcrédito, tal como la industria de la extracción, también desplaza a las comunidades indígenas.

Este desplazamiento es resultado, en parte, a que el microfinanciamiento en Guatemala no toma en cuenta la estructura precaria en la que se pone a los prestatarios. Con una limitada red de seguridad para el 59,3% de la población viviendo en la pobreza y el 23,4% viviendo en la pobreza extrema, muchos recurren a créditos de las instituciones de microfinanzas, cooperativas, bancos, y prestamistas para poder manejar su pobreza cotidiana. Es importante notar que los indígenas guatemaltecos representan alrededor del 60% de la población, pero son el 80% de los pobres del país; lo que pone a los hogares indígenas en un severo riesgo de sobreendeudamiento.³ Los almologuenses tienen que recurrir a préstamos para poder financiar sus pequeños negocios, arriesgándose a sobre-endeudarse y a perder su tierra, que ya es limitada, y que se ofreció como garantía. Las sequías y el uso excesivo de pesticidas han contribuido a que la tierra se agote, resultando en que la producción agrícola sea insostenible; esto ha aumentado la necesidad de obtener más tierras a través de créditos o de migración para obtener suficiente capital financiero. El gobierno de Guatemala simultáneamente ha privatizado y desregulado la industria financiera, manteniendo poca supervisión de los términos y del seguimiento de los créditos y aumentando el potencial de sobre-endeudamiento y corrupción. En lugar de enfrentar las fallas sistémicas del estado para sostener el bienestar social básico y para frenar el desgaste ambiental de la industria extractiva, el microcrédito pone sobre el individuo la responsabilidad de superar la pobreza, marginalización y el cambio climático.

En contraste con el modelo neoliberal de crecimiento sin límites, las comunidades indígenas a lo largo de Latinoamérica han articulado una comprensión alterna de desarrollo – *el buen vivir*. Concebido de manera amplia, *el buen vivir* es un proyecto sociopolítico arraigado en la valorización de las costumbres y el conocimiento indígena y en el avance de un bienestar colectivo (Acosta, Martínez y Martínez 2009). En Almolonga, el concepto K'iche' *utz k'aslemal* ve el desarrollo como la convivencia y balance entre humanos, no-humanos, la naturaleza y el cosmos; reconoce que los recursos de la tierra son finitos y requieren una administración (por ejemplo, ver Cubillo-Guevara, Hidalgo-Capitán y García-Álvarez, 2016). A través de los contextos culturales, incluyendo en Almolonga, el concepto del *buen vivir* es un enfoque pluralista y participativo para mejorar la calidad de vida; no por la posesión de bienes materiales como lo promueve el capitalismo, sino viviendo y trabajando en relación unos con otros. Este proceso de transformación comienza con descolonizar las formas en que la opresión histórica y sistemática han sido internalizadas dentro de las comunidades indígenas y con aspirar al “vivir bien”. Este concepto ha sido promulgado por movimientos sociales y gobiernos progresistas en Latinoamérica como fundamento cosmológico y filosófico del vivir bien todos juntos (ejemplo Bolivia en 2008 y Ecuador en 2009).

El caso de Almolonga demuestra las limitaciones de desarrollo a través de un modelo de exportación agrícola para disuadir la migración internacional, especialmente entre las

³ El censo nacional de 2018 indica que menos del 44% de la población es indígena, una estadística que los líderes mayas denuncian como un intento de desaparecer las comunidades indígenas. El Consejo del Pueblo Maya indica que entre el 75% y el 80% de la población es indígena. Ubicado en: <https://www.prensalibre.com/ciudades/quetzaltenango/tres-argumentos-del-consejo-del-pueblo-maya-para-rechazar-los-resultados-del-censo/>.

comunidades indígenas. Históricamente, los modelos de desarrollo patrocinados por el estado han desplazado a los grupos mayas de sus territorios (Batz 2020). La dictadura liberal de Justo Rufino Barrios (1873-1885) privatizó agresivamente las tierras comunales como medio para promover la exportación de productos agrícolas como el café. A principios del siglo XX, el desalojo de la tierra se llevó a cabo por medio de varias estrategias represivas, incluyendo el robo o la falsificación de documentos, el uso de alcohol, deudas y préstamos (Batz, 2017, Grandin, 2000). Con el tiempo, estos modelos de desarrollo beneficiaron a los ladinos (no indígenas) y a los europeos, y contribuyeron al despojo territorial de los pueblos indígenas. Por consecuencia, en la década de 1950, alrededor de un 72% de la tierra cultivable era propiedad del 2% de los terratenientes, todos miembros de la élite (McAllister y Nelson 2013:12). La falta de tierra continúa siendo la base de gran parte de la migración de Guatemala; y la deuda inducida por las microfinanzas amenaza con quedarse con lo poco que queda en posesión de los almologuenses. En una era de las deportaciones masivas, la primera autora analizó cómo los jóvenes migrantes quedan atrapados en un ciclo de migración y deportación impulsada por la deuda en el que la re-migración con salarios al nivel de EE.UU. puede ser el único medio viable de pago de las deudas familiares (Heidbrink 2019). Cada intento de migración agrava las condiciones que la instigan; mientras que al mismo tiempo, aumenta la vulnerabilidad de los migrantes al obligarlos a viajar por rutas migratorias menos seguras y a utilizar redes de contrabando cada vez más explotadoras.

El legado histórico del desplazamiento indígena es evidente hoy en la reciente migración de Centroamericanos hacia los Estados Unidos. El mayor porcentaje de migrantes y deportados de los Estados Unidos son guatemaltecos. De hecho, en la década pasada, uno de cada nueve ciudadanos guatemaltecos migró a los Estados Unidos. Para el 2019, el 40% de los menores no acompañados y el 40% de todas las familias detenidas en los Estados Unidos, eran de Guatemala.⁴ De acuerdo a las autoridades gubernamentales, el 95% de todos los migrantes jóvenes (no acompañados y con familia) son indígenas mayas (principalmente Mam y K'iche') del altiplano rural (Heidbrink 2020). Unos cálculos más conservadores sitúan a los migrantes indígenas entre el 65 y el 70 por ciento de todos los migrantes guatemaltecos. Este aumento de migración de grupos indígenas, particularmente en medio del desarrollo posconflicto, es de importancia crítica para entender cómo la dominación, el capitalismo neoliberal y el desarrollo impactan de forma desproporcionada a los grupos indígenas a largo plazo.

Métodos

En 2016 realizamos una encuesta a los hogares de Almolonga. Nuestro equipo de investigación multilingüe consistió del Investigador Principal de los Estados Unidos (primera autora), dos asistentes de investigación con sede en los Estados Unidos (coautores) y seis asistentes de investigación guatemaltecos. El diseño de la encuesta se basó en dos años de investigación previa de la primera autora que incluyó entrevistas con varios migrantes deportados a Almolonga, conversaciones con miembros de la comunidad y líderes locales, tres reuniones con pequeños

⁴ “U.S. Border Patrol Southwest Border Apprehensions by Sector FY 2019,” n.d., U.S. Customs and Border Protection, <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration>.

grupos de miembros de la comunidad y consultas con organizaciones indígenas locales. La encuesta cubrió una amplia gama de temas, incluyendo los datos demográficos básicos, educación, salud, seguridad alimentaria, propiedad de la tierra, servicios públicos, crimen, migración y deportación, remesas y participación cívica.

En consulta y con la autorización del alcalde municipal de Almolonga y su corporación, los Consejos Comunitarios de Desarrollo Urbano y Rural (COCODE) y otros líderes claves, nuestro equipo llevó a cabo 148 encuestas en los hogares. Implementamos un diseño de muestreo aleatorio para seleccionar hogares distribuidos geográficamente a lo largo de los límites del municipio de Almolonga, incluyendo las dos comunidades periféricas de Las Delicias y Los Baños, como indica el censo nacional del 2002 (el censo más reciente en el momento de la investigación). Las encuestas se llevaron a cabo durante el horario laboral (8:00 AM a 5:00 PM) en las casas de los encuestados, con algunas entrevistas ocasionales por las tardes o durante el fin de semana cuando los encuestados así lo solicitaron. Es posible que algunos de los sectores de Almolonga estén subrepresentados en los resultados de la encuesta; especialmente los que migraron estacionalmente durante el período en que se realizó la encuesta y, dada las horas laborales de la encuesta, los obreros (predominantemente hombres) que tendían a trabajar el campo por la mañana.

La participación fue voluntaria y los encuestados se podían negar a contestar cualquier pregunta o detener la encuesta en cualquier momento. Algunas veces varios miembros de la familia participaron colectiva e individualmente en contestar las preguntas de la encuesta. Aunque la mayoría de la literatura se enfoca en las implicaciones de género en las intervenciones de microcrédito (DeHart 2011; Moodie 2013; Schuster 2014), alternativamente incluimos al hogar como la unidad principal de análisis, ya que tanto las obligaciones de pago como las consecuencias de no pagar los préstamos implican a todos los miembros del hogar, incluyendo a los niños. Siendo una encuesta por hogar, no tanto por familia, incluimos información sobre todas las personas que residieron físicamente en el hogar durante por lo menos tres de los doce meses anteriores. En grupos de dos, administramos verbalmente la encuesta en español (82%), k'iche' (11%) o una combinación de idiomas, esto es, k'iche', español, mam, e inglés (7%), dependiendo en la preferencia del encuestado. Las familias que participaron recibieron una compensación de 60 quetzales (USD 7.89) por su tiempo (independientemente de que hayan completado la encuesta) y se contribuyó otros 140 quetzales (USD 18.42) en materiales, talleres y equipo (un total de 21,000 quetzales o USD 2,763) de acuerdo a las necesidades comunitarias que fueron identificadas por los encuestados. Dado a que la participación potencialmente interfirió con el horario de trabajo diario en el campo, en la casa o en el mercado, esta compensación era esencial para compensar éticamente a los participantes por su tiempo. De la misma forma, la tasa de compensación está basada en el equivalente a medio día del salario mínimo nacional de 2,644 quetzales (USD 346) por mes para los trabajadores agrícolas y no agrícolas. La duración de la encuesta varió de una a cuatro horas, dependiendo del detalle de las preguntas abiertas.

Además de la encuesta, el equipo de investigación realizó entrevistas semiestructuradas con veintiséis miembros de la comunidad y partes interesadas, incluyendo a oficiales municipales,

miembros de COCODE, líderes de la iglesia, historiadores locales, profesores, propietarios de negocios, banqueros, licenciados, un juez, proveedores de servicios de la salud, parteras y curanderos tradicionales. La primera autora también realizó varias entrevistas de seguimiento en profundidad con los encuestados que habían experimentado la migración y/o deportación. En el 2017 la primera autora realizó dos grupos focales adicionales y, con el apoyo de una organización indígena local, llevó a cabo cinco talleres con jóvenes (entre trece y diecisiete años) para explorar los temas de migración, identidad y pertenencia, y el idioma k'iche'.

Seis meses después de la encuesta, tres miembros de nuestro equipo de investigación se reunieron en Almolonga para compartir los resultados preliminares y buscar la opinión de la comunidad a través de una serie de presentaciones y reuniones comunitarias. Incorporamos este análisis en un informe final bilingüe, que se compartió con la comunidad, líderes municipales, legisladores departamentales y, en el 2018, la primera autora informó a funcionarios de USAID y el Departamento de Estado de los Estados Unidos sobre las causas de la migración infantil en las comunidades indígenas, como Almolonga. A través de estos variados esfuerzos, hemos buscado analizar los datos colaborativamente, llegar a un público amplio y más diverso y, finalmente, devolver los resultados de la investigación a la comunidad a la que pertenecen.

Microcrédito e inseguridad

Dos de los temas más mencionados en la encuesta son cómo los almologuenses usan la deuda para navegar la precariedad de la vida diaria en Guatemala y cómo el sobreendeudamiento puede llevarlos a la migración transnacional. Comenzamos presentando los resultados de las razones iniciales y las fuentes de préstamos; la evaluación de los prestadores y los términos de los préstamos; y el uso final de los préstamos y el resultado de los pagos. Ponemos especial atención en la forma en la que el resultado de los pagos impacta los terrenos que principalmente se usan como garantía de los préstamos. Después analizamos cómo los créditos llevan al sobreendeudamiento y cómo éste influye en las decisiones de migración.

Razones y fuentes de préstamos

Los resultados de la encuesta revelan que los almologuenses buscan préstamos por una variedad de propósitos. En los cinco años anteriores al estudio, 36,6% de los encuestados consiguieron microcréditos y préstamos como una práctica de rutina. Los usos del crédito varían ampliamente, incluyendo financiar la cosecha (p. ej., mano de obra, materiales, fertilizantes, etc.); expandir o lanzar pequeñas empresas (p. ej., computador, estufa, rentar espacio adicional, etc.); comprar artículos de consumo grandes (p. ej., autos, electrodomésticos, etc.); compensar el costo de la vida diaria (p. ej., gastos de escuela, alimentos, etc.); emergencias (p. ej., funeral, enfermedad, accidente o pérdida repentina de ingreso); invertir en el futuro propio o en el de los hijos (p. ej., educación, talleres de aprendizaje, etc.); y financiar la migración transnacional. Tanto los bancos como las cooperativas promocionan préstamos como un medio para comenzar o expandir un negocio o para mejorar las prácticas de consumo en el hogar. En realidad, los préstamos son a menudo una de las pocas opciones que tienen las familias empobrecidas para mejorar sus finanzas

y proporcionar estabilidad en circunstancias económicas precarias. Sin embargo, como detallamos a continuación, a pesar de las razones iniciales para tramitar un préstamo, muchos hogares terminan usando el dinero para cubrir las necesidades diarias y manejar las crisis, arriesgando un mayor empobrecimiento a través de la deuda.

Los almologuenses obtienen créditos de varias fuentes. De los encuestados, 4% reporta haber obtenido créditos de cooperativas como la cooperativa agrícola local y de consorcios nacionales como MICOOPE. Otro 2,5% pide prestado a tiendas grandes como Curacao y Elektra a través de una línea de crédito para comprar electrodomésticos. Prestamistas conocidos en la comunidad, así como también abogados, notarios y coyotes, representan el 9% de las fuentes de préstamos. Casi el 21% de los encuestados piden prestado en los bancos que incluyen G&T, Banco Azteca y, el más común, BANRURAL, que en el momento de la encuesta contaba con dos sucursales en Almolonga.

Los términos y las cantidades de los créditos varían considerablemente. Los encuestados mencionan desde USD 100 hasta USD 10,000, dependiendo de la razón para solicitar el préstamo. Por ejemplo, una familia que tiene una compañía de importación y exportación tiene más acceso a capital y garantía, por lo que un banco le ofrece un interés más bajo para financiar sus transacciones comerciales establecidas. Otros encuestados con menos acceso a capital y a garantía, tramitan préstamos menores y con intereses más altos y a menudo de fuentes menos seguras y no reguladas, así como abogados, notarios, coyotes y prestamistas.

Es importante hacer notar que muchas personas regularmente piden y prestan dinero entre miembros de familia y amigos de acuerdo a su relación personal, historia familiar, nivel de confianza y habilidad de prestar y pedir prestado. Las mujeres a menudo navegaban y mantenían estas relaciones sociales, mientras que los hombres comúnmente (aunque no exclusivamente) se relacionaban con prestamistas institucionales. Los amigos y la familia son una fuente importante de apoyo financiero en caso de necesidad; algunos préstamos entre familia tienen intereses moderados o hasta sin interés. Aunque entre muchas comunidades indígenas se acostumbra la práctica del *cuchubal* (los individuos contribuyen una cantidad mensual y los fondos se distribuyen rotatoriamente a uno de los miembros participantes en un período de tiempo determinado), en Almolonga ya no se usa. Muchas familias luchan para cubrir sus necesidades diarias, sin embargo, la disponibilidad de capital es escasa. A medida que los bancos, instituciones de microfinanzas y actores adicionales anuncian agresivamente el préstamo como un medio para obtener la estabilidad económica o avanzar, los hogares individuales, incluyendo a los que se encuentran en circunstancias de pobreza, informan que recurren a las instituciones en lugar de a los vecinos o familiares para pedir dinero prestado.

Evaluación de prestamistas y las condiciones de préstamo

Para determinar y seleccionar una posible fuente de préstamo, los almologuenses evalúan a los posibles prestamistas por los siguientes cinco factores: urgencia, burocracia, términos del préstamo, confianza y uso final del préstamo. La urgencia incluye varios casos de emergencia, tales como un funeral, accidente, enfermedad o pérdida de salario. Varios de los encuestados

comparten que iniciar un nuevo préstamo bancario requiere entre uno y tres meses para procesar una solicitud de préstamo, por lo que no resuelve una situación urgente. Por lo tanto, las familias sin líneas de crédito establecidas que enfrentan una situación urgente tienden a solicitar préstamos a los abogados, notarios o prestamistas a menudo con tasas de interés mucho más altas y con términos diferentes a los del banco. Es decir, con un acceso limitado a la red de seguridad social (p. ej., sistema de cuidado de la salud, desempleo, discapacidad, seguros, etc.), las familias recurren a préstamos de alto interés para poder manejar las crisis del hogar.

Los encuestados indican que la burocracia es una barrera para obtener préstamos. Por ejemplo, los bancos frecuentemente tienen un proceso más formal, a menudo abrumador, y requieren mucho papeleo, incluyendo solicitudes y documentos legales. Algunas veces, el personal del banco no habla k'iche'. Algunos encuestados afirman que no cuentan con la documentación requerida y/o de un fiador adicional para firmar conjuntamente el billete de banco. Los procesos burocráticos que los bancos requieren obstruyen el acceso, y determinan quién tiene acceso al capital financiero.

Los hogares en Almolonga también consideran los términos de cada prestamista, incluyendo el capital disponible, la tasa de interés, la tasa del porcentaje anual, duración del reembolso del préstamo y la posibilidad de una línea de crédito renovable. Dependiendo de una determinación institucional de “solvencia”, los términos de los préstamos bancarios y de las cooperativas de microfinanzas varían considerablemente, oscilando entre el 10 y el 50 por ciento de tasa del porcentaje anual. Los bancos generalmente, aunque no siempre, ofrecen tasas de interés más bajas que las de las cooperativas o de los prestamistas. En Almolonga, esta “solvencia” en práctica se traduce en una creciente división entre los relativamente ricos – es decir, el 6 % de los almologuenses que ganan más de 2000 quetzales (USD 263) mensuales – que obtienen préstamos a largo plazo a bajo interés, y los pobres a quienes se les ofrece préstamos con intereses altos y a corto plazo.

Los encuestados describen evaluar la confiabilidad del individuo o la institución antes de obtener un préstamo; lo que comúnmente se conoce como *confianza*. Los términos de los préstamos de abogados, notarios y prestamistas a menudo se consideran como más riesgosos y con tasas de interés exorbitantes. Sin embargo, los bancos no son identificados como universalmente honestos y confiables. Algunos sostienen que los bancos “no tienen corazón” o “no entienden nuestra realidad”. Algunas personas señalan que los bancos incautan los bienes o propiedades más rápidamente que otras fuentes de préstamos que están más dispuestas a renegociar los términos de los préstamos. Muchos identifican los préstamos con altas tasas de interés como depredadores y los bancos como poco confiables, pero al mismo tiempo identifican la obtención de un préstamo como la única estrategia para mejorar sus condiciones de vida.

Los encuestados en Almolonga buscan préstamos de acuerdo al uso final del préstamo. Por ejemplo, piden prestado en algunas tiendas o bancos específicos con relaciones con las tiendas para comprar electrodomésticos. Los prestamistas buscan préstamos de una cooperativa agrícola local principalmente, aunque no exclusivamente, para financiar inversiones relacionadas con la agricultura. El financiar la migración por medio de préstamos es común en Almolonga, y muchas

familias acceden a préstamos de abogados, prestamistas, y notarios. Aunque los banqueros entrevistados para este estudio indican que los bancos no permiten la financiación de la migración indocumentada, los encuestados y las partes interesadas clave comparten que esta sigue siendo una práctica común tanto de los bancos como de las cooperativas.

Los hogares que no han pedido dinero prestado reportan una serie de factores que influyen en su decisión. Los almologuenses identifican tres razones primarias para no pedir prestado, que incluyen la desconfianza, las fuentes alternas de ingreso y la falta de capital. Por ejemplo, algunas personas desconfían de los bancos o las cooperativas y/o han tenido experiencias negativas con estas instituciones. Algunos expresan temor a perder su tierra o sus bienes si no pueden cumplir con lo acordado, mencionando la precariedad de su vida cotidiana por lo que su incapacidad de pagar los llevaría a quedarse sin donde vivir. Además, muchos encuestados indican que no se puede confiar en los abogados, notarios, ni prestamistas desconocidos en la comunidad. Otros de los encuestados mencionan fuentes alternativas como familiares y amigos como fuentes más confiables y/o accesibles para los fondos necesarios. Varios de los encuestados pidieron prestado o están pidiendo prestado a familiares o a vecinos para pagar cosechas, funerales, emergencias médicas, gastos escolares o migración. Finalmente, varias familias compartieron que carecen del capital o la garantía relevante (p. ej., las escrituras de algún terreno) para poder conseguir un préstamo a pesar del deseo de tener un mayor acceso a capital.

Pago de la deuda y uso final de los préstamos

Al preguntarle a los encuestados si habían pagado sus deudas, 53,1% había pagado la deuda, 40,6% continuó pagando la deuda, y el 6,3% no cumplió con el pago de la deuda, lo que llevó a la pérdida de tierras y otras garantías. En algunos casos, cuando los préstamos se utilizan para financiar la siembra, el plazo del préstamo es de 3 a 6 meses, lo que permite a los agricultores pagar el préstamo en su totalidad una vez que hayan completado la cosecha y las ventas posteriores. Mientras esta es una práctica rutinaria para financiar varias cosechas, varios agricultores compartieron experiencias de incumplimiento de préstamos y bancos confiscando tierras ancestrales cuando el cultivo se arruinó debido a desastres naturales, ceniza volcánica en exceso, sequía o ganancias inferiores a las anticipadas. Efectivamente, el cambio climático y el uso excesivo de pesticidas han impactado la producción agrícola, dejando a los agricultores con préstamos considerables y pocos medios para cubrirlos. Los agricultores pueden recurrir a la migración transnacional como su único recurso viable para mantener la tierra que los prestamistas mantienen como garantía. Cuando lo vemos en conjunto, la posibilidad de incumplir o extender los términos de los préstamos (con tasas de interés compuesto) afecta a casi la mitad de todos los prestatarios. Dado que más del 77% de los hogares prestatarios ofrecieron sus tierras y casas como garantía, la pérdida real y posible pérdida de tierras afecta a una porción impresionante de la comunidad.

Aunque los encuestados buscan préstamos por una variedad de razones, en realidad muchos prestatarios utilizan los préstamos para navegar la vida diaria. Por ejemplo, una de las encuestadas, Leticia, consiguió una línea de crédito de USD 500 de un almacén local para comprar maquinaria

para abrir una pupusería. Cuando su esposo se enfermó, Leticia tuvo que acortar el horario de su negocio y ayudar a su esposo a recibir servicios médicos en el pueblo vecino de Xela. Rápidamente se atrasó en el pago y el interés mensual del 18% sobrepasó la cantidad adeudada. Ella compartió, “Tuve que escoger entre mi esposo y mi negocio. Ahora tengo una deuda de ambos y no tengo forma de pagar”. Con acceso limitado a atención médica básica y asequible, familias como la de Leticia utilizan préstamos para pagar pruebas de diagnóstico, medicamentos, tratamientos y operaciones. De igual manera, otros informaron que solicitaron préstamos originalmente pensados como una inversión comercial para pagar gastos imprevistos, inseguridad alimentaria, acceso a la educación y para amortiguar el impacto de la pérdida de remesas luego de la deportación de un miembro de la familia.

Los resultados de la encuesta demuestran que el uso del microcrédito está muy extendido en Almolonga y, a menudo-ya sea inicialmente o de manera secundaria-se utiliza para navegar por la precariedad diaria, como la de la inseguridad alimentaria o falta de acceso a la atención médica. A continuación, examinamos cómo estas deudas inducen a las personas a endeudarse con varios prestamistas en Almolonga y llevan a muchos a emprender una migración transnacional en lugar de perder las tierras firmadas como garantía.

Sobreendeudamiento, tierra y migración

En esta sección examinamos la relación entre el sobreendeudamiento, la tierra y la migración transnacional en Almolonga. Rastreamos cómo los préstamos de microcrédito pueden conducir al sobreendeudamiento y, para algunos, a la migración transnacional para poder pagar estas deudas. A nivel del hogar, los efectos de la deuda se filtran entre las relaciones familiares íntimas y dan forma a las consideraciones migratorias de varios miembros del hogar. A nivel comunitario, este fenómeno ha resultado en precios inflados de la tierra, debilitamiento de las redes sociales, desigualdad social intensificada, y considerable emigración, especialmente para los jóvenes.

Sobreendeudamiento y la tierra

En Almolonga, las familias hacen malabares con diferentes tipos y fuentes de deuda con una variedad de propósitos, incluso para satisfacer las necesidades inmediatas de un hogar, como alimentos, cuidado de la salud, emergencias; inversiones a mediano plazo, como una inversión en una cosecha o cultivo; y alguna mejora a largo plazo, a veces por medio de una migración transnacional. Sin embargo, en muy pocos casos los préstamos mejoraron la situación económica de un hogar a largo plazo. Para los que invierten en sus negocios, los retornos solo mitigan las necesidades de la familia a corto plazo en lugar de proporcionarles estabilidad financiera en el futuro. Por el contrario, en el 28% de los hogares que utilizaron préstamos, el interés financiero rápidamente superó al capital, hundiendo a las familias en la ruina financiera mientras florecían las instituciones y actores financieros. Esto resulta particularmente cierto para los encuestados de bajos ingresos que corren el riesgo de despojo de la tierra, la falta de vivienda y el hambre si incumplen incluso un pequeño préstamo. Es importante mencionar que muy pocas personas

reciben salarios que llegan al salario mínimo nacional (USD 346 mensuales). En Almolonga hay abundancia de empleo agrícola, pero el pago diario a los jornaleros es de 35 y 75 quetzales (USD 4.60 a USD 9.87). Por ejemplo, un residente que trabaja como jornalero informa que recibe 900 quetzales (USD 118) mensuales por 15 horas de trabajo diario. Algunos señalan la falta de diversidad de tipos de empleo, condiciones de trabajo dignas, y la escasez de oportunidades de empleo estable como desafíos adicionales para obtener ingresos suficientes para sobrevivir. En otras palabras, aunque los bancos y las cooperativas promueven préstamos que pretenden “mejorar su calidad de vida” o “satisfacer las necesidades de su hogar”, el acceso inmediato al crédito, incluso dentro de industrias financieras relativamente más reguladas como bancos y cooperativas, refuerza y en ocasiones agrava las desigualdades.

Los encuestados compartieron que el sobreendeudamiento tiene impactos económicos devastadores en los hogares, incluyendo el despojo de vehículos, artículos del hogar, equipo agrícola y el desalojo de tierras ancestrales. Compartieron cómo el sobreendeudamiento también impacta el bienestar social de los hogares, incluyendo las medidas de la calidad de vida, como la seguridad alimentaria, el acceso al cuidado de la salud, la educación y la vivienda. Las mujeres jefas del hogar son fundamentales en priorizar el uso de ingresos limitados, a menudo escasas remesas, y el imperativo del pago de la deuda. Como revela nuestra encuesta, el sobreendeudamiento está directamente relacionado a las decisiones de migrar de manera estacional, interna, regional y transnacional.

Al nivel comunitario, el sobreendeudamiento conduce al despojo comunal de bienes y tierras y a un número creciente de personas impulsadas por la deuda a migrar transnacionalmente. En Guatemala, el opaco proceso administrativo de los títulos de propiedad, el acceso restringido a los datos a nivel de departamento, y el monitoreo limitado de las prácticas hipotecarias depredadoras presentan desafíos para entender la prevalencia, y la escala del sobreendeudamiento y la pérdida relacionada a tierras en garantía. El Segundo Registro General de la Propiedad es el registro de la propiedad que rastrea los títulos de propiedad en el altiplano occidental (conocido como *certificación del historial de la finca*) y regula la práctica, que alguna vez fue frecuente, de hipotecar la tierra varias veces. Sin embargo, los encuestados y las entrevistas con los líderes comunitarios identificaron constantemente el aumento de los precios de la tierra y una creciente consolidación de la tierra en manos de unos pocos, incluyendo a los dueños de empresas de importación-exportación, no almologuenses que alquilaban tierras para la agricultura, y a los individuos que hacía mucho tiempo habían emigrado y rara vez regresaban a Almolonga. En conjunto, los préstamos de microcrédito en ausencia de una red de seguridad social a menudo resultan en sobreendeudamiento, un factor clave de la forma en cómo los hogares toman decisiones migratorias.

Migración impulsada por la deuda

Como muchas comunidades del altiplano en Guatemala, Almolonga ha sido impactada intensamente por la migración, particularmente en las últimas cuatro décadas. Los miembros de la comunidad en Almolonga emprenden varios tipos de migración dentro de un mismo hogar: 73%

de los hogares reportan al menos una forma de migración, que incluye la migración estacional (10%), la migración regional (8%) y la migración transnacional (82%) a los Estados Unidos, México o El Salvador. Estos tipos de migración no son mutuamente excluyentes, ya que los hogares pueden experimentar múltiples formas de migración simultáneamente o con el tiempo. Algunos hogares sufrieron el desplazamiento en las décadas de 1970 y 1980 debido al conflicto armado en Guatemala, lo que llevó a asentamientos a largo plazo en los Estados Unidos, México o Canadá. La migración a los Estados Unidos es el destino internacional más común desde 1988 cuando se reportó la primera migración a EE.UU. Las olas importantes de migración predominantemente de hombres ocurrieron entre 1994 a 1997 y 2002 a 2004, seguidas por una migración constante del 2008 al presente. Si bien la migración de almologuenses ha estado bien establecida, la migración impulsada por la deuda es un fenómeno emergente con consecuencias duraderas en la propiedad de tierra y el desplazamiento de pueblos indígenas en Guatemala y ha contribuido al aumento de la migración de mujeres y jóvenes (Heidbrink 2019).

En nuestra encuesta, las motivaciones para migrar son variadas y, a menudo, se superponen. La precaria economía de Almolonga es una motivación principal para muchos migrantes. Los encuestados (26,5%) explican que ellos o un miembro de su familia migraron “por necesidad económica” o “debido a la pobreza”. Las familias reportaron que no pueden pagar las tasas escolares, comprar ropa o zapatos, y/o proveer suficiente comida. Otros (31,4%) identifican la falta de empleo con salarios dignos como una motivación principal para migrar. Otros informan que la reunificación familiar (8,8%), la búsqueda de educación (2%) y las emergencias o enfermedades (2,9%) son la principal motivación para migrar. En Almolonga, un pequeño porcentaje de personas identificó el crimen o las pandillas (2%) como la principal motivación para la migración. Algunos mencionan compras (11,8%) tales como comprar terrenos, construir una casa, comprar una camioneta, y/o electrodomésticos o pagar deudas financieras (7,8%).

Aunque las razones citadas por los almologuenses para la migración son variadas, el rol interrelacionado del sobreendeudamiento es instrumental para estimular la migración. Por ejemplo, Alonso de 42 años, consiguió un préstamo de 5000 quetzales (USD 658) en una cooperativa local para comprar productos agrícolas y contratar jornaleros para cosechar sus zanahorias y repollos. Cuando sobrevino una sequía y sus cosechas fracasaron, decidió emigrar a Nueva York para evitar incumplir con el préstamo y perder tierras en garantía. Cuando se le preguntó, Alonso atribuyó su migración a la “pura necesidad” y describió cómo la deuda financiera agravó la pobreza de su familia y la falta de pago los llevaría a la indigencia. Por lo tanto, el sobreendeudamiento de forma aislada no es la causa singular de su migración, pero al ponerlo en un contexto de precariedad existente, estimuló su decisión de migrar.

Pago de la deuda mediante la migración

Para quienes solicitan préstamos – ya sea directa o indirectamente – para financiar la migración transnacional, el pago de la deuda tiene impactos tanto inmediatos como a largo plazo. Si un migrante puede llegar de manera segura a los Estados Unidos y consigue trabajo rápidamente, las familias suelen priorizar el pago de la deuda incluso con remesas modestas. Es decir, la comida,

la educación y otros usos de las remesas son secundarios al pago de la deuda, lo que puede demorar de uno a ocho años, dependiendo del tamaño del préstamo, el ingreso en los Estados Unidos y las tasas de cambio. Para los que tienen préstamos pendientes, la deportación puede tener efectos devastadores en las familias, ya que el pago de la deuda es prohibitivamente caro en relación con los salarios mensuales en Guatemala. Esto da como resultado la pérdida de terrenos, vehículos, bienes y también los de cualquier cofirmante.

Los almologuenses también discuten las dimensiones sociales de la deuda. Debido a que dar su palabra está íntimamente relacionado con su identidad, confiabilidad y el respeto, la falta de pago de las deudas arroja a las familias a una profunda confusión moral y social, cuestionando su reputación, credibilidad y fiabilidad dentro de la vida comunitaria. Es más, para los migrantes jóvenes, la tierra hipotecada de una familia suele ser su herencia— un terreno donde podrían construir una casa y comenzar una familia. Por lo tanto, el no poder pagar la deuda y la correspondiente pérdida de la tierra marca la exclusión de oportunidades de movilidad ascendente y sirve como un aplazamiento a menudo indefinido de sus planes para el futuro (Heidbrink 2020, 2021). Algunos de los encuestados contaron que las presiones de la deuda financiera llevan a la depresión, alcoholismo, discordia familiar, violencia intrafamiliar, y a la falta de vivienda y, finalmente, la migración.

Los almologuenses tienen dificultades para identificar los beneficios de la migración a nivel comunitario. En efecto, solo el 3% indica que las remesas ayudan al desarrollo de Almolonga, principalmente con las calles y los proyectos hidráulicos. Las tensiones subyacentes entre las formas neoliberales individualistas de desarrollo y las perspectivas colectivas del *utz k'aslemal* (*buen vivir*) se ejemplifican en la opinión de que la migración y las remesas “solo benefician a las familias, no a comunidades”, como nos lo repitieron varias veces. Aunque las familias se consideran unidades colectivas, dentro de las interpretaciones indígenas, una familia puede ser una unidad individual dentro del colectivo de la comunidad. Es decir, una familia que se beneficia únicamente de la migración y las remesas puede no estar de acuerdo con *utz k'aslemal*, que enfatiza el bienestar de la comunidad.

En cambio, cuando se les pide que identifiquen los impactos negativos de la migración sobre la comunidad de Almolonga, los encuestados rápidamente identifican que las remesas inflan los precios de la tierra (13%) y que los deportados y sus familias pueden perder sus tierras si no pueden reembolsar los préstamos. Los encuestados (29%) también reconocen cómo la desintegración familiar afecta la salud y el bienestar de la comunidad, ya que la ruptura familiar determina la educación, la salud y las posibilidades de vida de los jóvenes. A largo plazo, aseguran los almologuenses, existen consecuencias intergeneracionales adversas de la migración en Almolonga.

Muchos en Almolonga reconocen la necesidad de cuidar de la propia familia para “salir adelante”, lo que se hace posible con las remesas que ofrecen mejores condiciones de vida y materiales. Los participantes identifican la forma en que priorizan las remesas en orden de importancia: pago de deudas, alimentos y ropa, y la compra de terreno. Una vez que estas necesidades se cubren, las inversiones cambian con el tiempo a la construcción de una casa, la

compra de suministros agrícolas, los gastos de educación y los costos relacionados con la salud, seguidos por la recreación y entretenimiento. A nivel de los hogares, los almologuenses identifican los beneficios de la migración como mejoras modestas en las condiciones de vida (23%), incluyendo la compra de terrenos y vehículos y la construcción de casas; pago de deudas (21%), incluyendo las deudas contraídas por una gran variedad de razones, como atención médica, muerte, cosechas fallidas y migración financiada por deudas; mejoras en educación (6%); y proveer para la familia (8%). Algunos hogares (2%) indican que hay poco o ningún efecto positivo de la migración transnacional, citando las consecuencias adversas de la adicción, la depresión, la desintegración familiar y el endeudamiento financiero.

Mientras que las redes sociales en Almolonga se han debilitado, especialmente porque el crédito entre las familias es cada vez más escaso, no se han desgastado completamente. Un empresario local Edú compartió que había observado el impacto profundo y desproporcionado de los préstamos en la comunidad. Se desempeñó como fiador de siete miembros de su familia, amigos y vecinos por su incapacidad para pagar intereses sobre sus préstamos. En algunos casos, él pagó los préstamos; recientemente pagó el préstamo de su primo pues no podía hacer los pagos de un préstamo de 45.000 quetzales (USD 5,921) con un interés *diario* del 18%. Uno de sus cuñados no había pagado a Edú durante cuatro años por los 38.000 quetzales (USD 5,000) que Edú pagó a BANRURAL para que la familia no perdiera su terreno. Ante esta dificultad económica adicional para Edú y su familia, explicó su motivación: “Odio verlos perder la tierra donde vivían los abuelos de nuestros abuelos. ¿Qué pasará con sus hijos si ellos pierden sus casas? Di un paso para ayudarlos a pagar porque no podía hacer nada mientras los bancos, los abogados y prestamistas se quedarían con la herencia de sus hijos y tomarían el control del pueblo. Es una gran estafa, no solo de los bancos sino también de los ricos y corruptos del gobierno”. Edú reconoció la injusticia de estos préstamos y sus impactos intergeneracionales en Almolonga como una comunidad. Él culpó a los bancos, la élite y los funcionarios gubernamentales corruptos que se confabulan para empobrecer a los pueblos indígenas y despojarlos de sus tierras.

Conclusión

La investigación sobre las diversas formas en que las familias indígenas obtienen crédito y deudas para gestionar la precariedad cotidiana revela que las causas de migración son complejas y están íntimamente relacionadas con ideas y prácticas de “desarrollo”. Históricamente, los almologuenses dependían en las redes comunales y de parentesco – en la forma de prácticas crediticias tradicionales como el *cuchubal*, o préstamos de vecinos – para navegar la pobreza y la inestabilidad. Estas redes se han debilitado por la precariedad estructural y han sido usurpadas por préstamos no regulados de intereses altos que ponen en peligro la sobrevivencia y el *utz k’aslemal* de las comunidades indígenas. Para navegar la violencia estructural y la precariedad cotidiana que produce, los miembros de la comunidad recurren a una industria financiera desregulada y al microcrédito para pedir dinero prestado para sobrevivir. Aunque las familias pueden solicitar préstamos para invertir en negocios o para cubrir necesidades a corto plazo, los términos de los préstamos son tales que pueden convertirse rápidamente en una deuda impagable que solo se puede

cubrir con salarios a nivel de los EE.UU. Con poca o ninguna supervisión regulatoria, las instituciones ofrecen préstamos a intereses altos que, contrariamente a las afirmaciones de mejorar las circunstancias de la vida, sirven para agravar la pobreza, la inestabilidad y las desigualdades. Hasta hace poco la Coordinación de Organizaciones No Gubernamentales y Cooperativas comenzó a tomar medidas drásticas contra estas transacciones por medio de auditorías, visitas a los sitios y derogando las licencias comerciales de las cooperativas que deliberadamente participan en la financiación de la migración.

Se podría argumentar que los bancos no deberían prestar dinero a personas que no pueden pagar o que están en riesgo de sobreendeudarse. Un gerente de una sucursal local de BANRURAL afirmó, “No estamos aquí para quitarles sus propiedades a las personas, sino para apoyarlas”. El crédito tiene una función importante en términos de generar ingreso para una cosecha o para comprar bienes con un plan de pago que de otra manera las familias no podrían pagar, pero los riesgos y la prevalencia del endeudamiento son abrumadores. El asumir una deuda, aun con el riesgo de que se salga fuera de control, es una de las pocas estrategias para sobrevivir a disposición de los trabajadores pobres, especialmente cuando el estado descuida y oprime sistemáticamente a las comunidades indígenas. La ausencia de servicios de bienestar social y de inversión gubernamental deja a las familias solas para construir algo parecido a un hogar y una comunidad en medio de una “vida sin una promesa de estabilidad” (Tsing 2015:2).

Más allá de las métricas económicas y la prosperidad material individual que caracteriza el “éxito” de la industria de las microfinanzas, los miembros de la comunidad hablan de beneficios mutuos, equidad y dignidad. Los almologuenses conceptualizan el desarrollo como una infusión de valores sociales y culturales en los que el bienestar individual y de los hogares está íntimamente relacionado con el bienestar de la comunidad y arraigado en las relaciones y el cultivo de la tierra. Esto no descarta el imperativo de la salud física y la seguridad de los individuos y los hogares, sino que exige que entendamos la economía, los mercados y el desarrollo como un compromiso con el bien común (Ver, por ejemplo, Fisher 2014).

En respuesta a la pregunta del legislador departamental al comienzo de este documento – “¿Por qué alguien se iría?” – los almologuenses atribuyen la migración a la negligencia del estado hacia los pueblos indígenas como lo demuestra la escasez de salarios dignos, un sistema de atención de salud discriminatorio, un sistema de justicia ineficaz y escuelas de escasos recursos. Los académicos también han documentado cómo las comunidades indígenas después del conflicto en Guatemala continúan siendo expulsadas sistemáticamente de todas las áreas de la vida política y social (Clouser 2009; Levenson 2013; Burrell y Moodie 2015). Aunque ninguno de estos factores independientemente se reconoce como la única causa de la migración, en conjunto, la violencia estructural que refuerzan continúa desplazando a los pueblos indígenas. En el contexto de la pandemia del nuevo coronavirus, las condiciones cotidianas en Guatemala se han deteriorado más y el sobreendeudamiento ha aumentado. En respuesta al virus, el gobierno guatemalteco cerró los mercados locales indígenas a favor de las cadenas nacionales de supermercados, restringió severamente el movimiento de bienes y personas, y no proporcionó servicios de salud a las comunidades rurales. Sin poder comercializar sus productos, los almologuenses reportan una

aceleración en el incumplimiento de los préstamos, una exacerbación de las desigualdades existentes y una creciente inseguridad alimentaria – todas estas condiciones que, de acuerdo a nuestra encuesta, los obligan a emigrar.

Trabajos citados

- Acosta, A., Martínez, E., & Martínez, M. (2009). El buen vivir: una vía para el desarrollo. Abya-Yala. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000100031>
- Aguilar-Støen, M., Taylor, M., and Castellanos, E. (2016). *Journal of Agrarian Change* 16(1): 123-144. <https://doi.org/10.1111/joac.12091>
- Bateman, M., & Chang, H. (2012). Microfinance and the illusion of development: From hubris to nemesis in thirty years. *World Economic Review*, (1): 1-24.
- Batz, G. (2017). The fourth invasion: development, Ixil-Maya resistance, and the struggle against megaprojects in Guatemala (Doctoral dissertation). <https://doi.org/10.15781/T2TQ5RW9R>
- Batz, G. (2020). Ixil Maya Resistance against Megaprojects in Cotzal, Guatemala. *Theory and Event*. 23(4): 1016-1036.
- Beck, E. (2017). Reconsidering women's empowerment: The contradictory effects of microfinance for Guatemalan women. *Studies in Comparative International Development* 52(2): 217-241. <https://doi.org/10.1007/s12116-017-9247-9>
- Blaser, M. (2004). Life projects: indigenous peoples' agency and development. In M. Blaser, H. A. Feit, and G. McRae (Eds.), *In the way of development: Indigenous peoples, life projects and globalization* (pp. 23-43). Canada: International Development Research Center. <https://doi.org/10.1525/aa.2006.108.3.563>
- Burrell, J., and Moodie, E. (2015). The Post-Cold War Anthropology of Central America. *Annual Review of Anthropology*, 44: 381-400. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102214-014101>
- Campbell, G. (2010). Microfinancing the developing world: How small loans empower local economies and catalyse neoliberalism's endgame. *Third World Quarterly* 31: 1081– 1090. <https://doi.org/10.1080/01436597.2010.518785>
- Clouser, R. (2009). Remnants of Terror: Landscapes of Fear in Post-Conflict Guatemala. *Journal of Latin American Geography*, 8(2): 7-22.

- Cubillo-Guevara, AP, Hidalgo-Capitán, AL, & García-Álvarez, S. (2016). Good Living as an alternative to development for Latin America. *Iberoamerican journal of development studies* = *Iberoamerican journal of development studies* 5(2): 30-57. <http://dx.doi.org/10.1093/cdj/bsx062>
- Dabla-Norris, M., Deng, Y., Ivanova, A., Karpowicz, M., Unsal, D., VanLeemput, E., and Wong, J. (2015). Financial inclusion: zooming in on Latin America (No. 15-206). International Monetary Fund.
- De Haas, H. (2010). Migration and development: A theoretical perspective. *International Migration Review* 44(1): 227-264. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2009.00804.x>
- DeHart, Monica C. (2010). *Ethnic Entrepreneurs: Identity and Development Politics in Latin America*. Stanford: Stanford University Press. https://doi.org/10.1111/awr.12007_7
- Fischer, E. F. (2014). *The Good Life: Aspiration, dignity, and the anthropology of wellbeing*. Stanford CA: Stanford University Press.
- Fulmer, A., Godoy, A., and Neff, P. (2008). Indigenous rights, resistance, and the law: Lessons from a Guatemalan mine. *Latin American Politics and Society* 50(4): 91-121. [doi:10.1111/j.1548-2456.2008.00031.x](https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2008.00031.x)
- Grandin, G. (2000). *The blood of Guatemala: A history of race and nation*. Durham, NC: Duke University Press.
- Green, W., and Estes, J. (2019). Precarious debt: Microfinance subjects and intergenerational dependency in Cambodia. *Antipode*, 51(1), 129-147. <https://doi.org/10.1111/anti.12413>
- Grugel, J., and Riggirozzi, P. (2012). Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and reclaiming the State after crisis. *Development and change* 43(1): 1-21. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2011.01746.x>
- Guérin, I., Morvant-Roux, S., and Villarreal, M. (Eds.). (2013). *Microfinance, debt and over-indebtedness: juggling with money*. London: Routledge.
- Heidbrink, L. (2019). The coercive power of debt: Migration and deportation of Guatemalan indigenous youth. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 24(1): 263-281. <https://doi.org/10.1111/jlca.12385>
- Heidbrink, L. (2020). *Migranhood: Youth in a New Era of Deportation*. Stanford, CA: Stanford University Press. <https://doi.org/10.1111/chso.12493>

- Hickey, M. (2016). Modernisation, migration, and mobilisation: Relinking internal and international migrations in the 'migration and development nexus'. *Population, Space and Place* 22(7): 681-692. <https://doi.org/10.1002/psp.1952>
- Levenson, D. T. (2013). *Adiós niño: The Gangs of Guatemala City and the Politics of Death*. Durham, NC: Duke University Press.
- Luoto, J., McIntosh, C., and Wydick, B. (2007). Credit information systems in less developed countries: A test with microfinance in Guatemala. *Economic Development and Cultural Change* 55(2): 313-334. <https://doi.org/10.1086/508714>
- McAllister, C., and Nelson, D. (Eds.). (2013). *War by other means: Aftermath in post-genocide Guatemala*. Durham, NC: Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv120qqvt>
- McIntosh, C., and Wydick, B. (2005). Competition and microfinance. *Journal of development economics*, 78(2): 271-298. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2004.11.008>
- Moodie, M. (2013). Microfinance and the Gender of Risk: The Case of Kiva. *Signs* 38(2): 279–302. <https://doi.org/10.1086/667448>
- Moran-Taylor, M., and Taylor, M. (2010). Land and Leña: Linking Transnational Migration, Natural Resources, and the Environment in Guatemala. *Population and Environment*, 32(2-3): 198-215. <https://doi.org/10.1007/s11111-010-0125-x>
- Morvant-Roux, M. (2013). International migration and over-indebtedness in rural. In I. Guérin, Morvant-Roux, S., and Villarreal, M. (Eds.), *Microfinance, Debt and Over-Indebtedness* (pp. 190-211). London: Routledge.
- Paus, E. (2004). Productivity growth in Latin America: The limits of neoliberal reforms. *World Development* 32(3): 427-445. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2003.05.002>
- Pedersen, A. (2014). Landscapes of resistance: community opposition to Canadian mining operations in Guatemala. *Journal of Latin American Geography* 13(1): 187-214.
- Quijano, A. (2015). "Buen Vivir": Entre "desarrollo" y las des/colonialidad del poder. *Horizontes Sociólogos* 1: 25-38.
- Robinson, M. (2001). *The Microfinance Revolution: Sustainable finance for the poor*. Washington, DC: The World Bank.
- Sarma, M., and Pais, J. (2011). Financial inclusion and development. *Journal of International Development* 23(5): 613-628. <https://doi.org/10.1002/jid.1698>

- Schuster, C. E. (2014). The social unit of debt: Gender and creditworthiness in Paraguayan microfinance. *American Ethnologist* 41(3): 563-578. <https://doi.org/10.1111/amet.12095>
- Stoll, D. (2012). *El Norte or Bust!: How migration fever and microcredit produced a financial crash in a Latin American town*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers.
- Tan, Y. (2020). Development-induced displacement and resettlement. *Routledge Handbook of Migration and Development*. London: Routledge.
- Thomas, K., O'Neill, K. L., & Offit, T. (2011). *Securing the City. Securing the city: Neoliberalism, space, and insecurity in postwar Guatemala*. Durham, NC: Duke University Press.
- Tsing, A. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Walsh, C. (2010). Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements. *Development* 53(1):15-21.
- Wayland, J., and Kuniholm, M. (2016). Legacies of conflict and natural resource resistance in Guatemala. *The Extractive Industries and Society* 3(2): 395-403. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2016.03.001>
- Zarsky, L., and Stanley, L. (2013). Can extractive industries promote sustainable development? A net benefits framework and a case study of the Marlin Mine in Guatemala. *The Journal of Environment and Development* 22(2): 131–154. <https://doi.org/10.1177/1070496513483131>

Lauren Heidbrink. Es antropóloga y profesora de desarrollo humano en California State University, Long Beach. Es autora de *Migrant Youth, Transnational Families, and the State: Care and Contested Interests* (University of Pennsylvania Press, 2014), un etnografía sobre la migración y la detención de menores no acompañados. Su segundo libro *Migranthood: Juventud en una nueva era de deportación* (Stanford University Press 2020) examina la migración y deportación de jóvenes indígenas a Guatemala. También se publica en acceso abierto en español (CIMSUR-UNAM 2021). Recibió un doctorado en antropología de Johns Hopkins University y una maestría en gestión de servicios públicos y estudios internacionales de DePaul University. Ella es la receptora reciente de una beca del American Council of Learned Society y una beca de Fulbright Schuman para realizar una investigación comparativa sobre la migración infantil en Grecia, Italia, Bélgica y Inglaterra. Es fundadora y coeditora de www.youthcirculations.com.

Giovanni Batz. Es actualmente becario postdoctoral del presidente 2021-2022 en el Departamento de Estudios Nativos Americanos de la Universidad de California, Davis, donde está trabajando en

su manuscrito, que examina la resistencia maya ixil contra las industrias extractivistas en Guatemala. Comenzó a trabajar en su libro como becario Anne Ray 2018-2019 en la Escuela de Investigación Avanzada en Santa Fe, Nuevo México.

Celeste N. Sánchez. Nació y fue criada en el sur de California y es hija de inmigrantes centroamericanos. Tuvo la oportunidad de trabajar directamente con niños y jóvenes en Guatemala y Honduras durante varios años antes de recibir su maestría en trabajo social con subespecialización en estudios migratorios. Brindó apoyo a familias centroamericanas que buscaban ayuda migratoria como trabajadora social en un bufete de abogados pro-bono en Los Ángeles, CA. Actualmente está cursando un doctorado en trabajo social y espera seguir colaborando con comunidades de inmigrantes y estudiantes inmigrantes y Latinx de trabajo social.